Las personitas y la lectura

Lucía Rivadeneyra/lrivadeneyra@terra.com.mx

A Macarena, niña de abril, in memoriam
y a Pablo Andrés, por su risa y su campamento.

Mi hermana es profesora de primaria y les pidió a los papás y las mamás de su grupo que colaboraran con algún libro, para tener una mini biblioteca en el salón. ¡Y las criaturas llevaron de tvnovelas a El libro vaquero! Recomiéndeme libros ¡para niños!, casi suplicó una de mis alumnas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Me sobrepuse al horror de lo que había escuchado, para poder iniciar el placer de revisar algunas librerías y la biblioteca infantil que poco a poco ha ido conformando mi hijo, en principio por sus intereses y después por sugerencias de quienes desean, para él y para todo el mundo, que la lectura sea uno de los caminos que colaboran a la felicidad.

I

Durante más de la mitad del siglo XX, en esta ciudad y en este país los niños no existían, es decir, estaban olvidados bajo la cultura del "tú cállate" y del "¿mande?", ¡se dice mande usted!" y de verdad los mandaban; la comprensión de la vida se ha confundido con la sumisión o la subordinación. Así, millones aprendieron a callar o a decir "mande".

Gracias a los -literalmente benditos- años sesenta, entre otras cosas, muchos seres humanos no sólo exigieron sino que iniciaron un cambio, pero no de campaña y rollo mediático sino un cambio auténtico, genuino, como por ejemplo en la música, la moda, el cine, la postura política, la sexualidad, las artes plásticas, las drogas (no con fines económicos), la anticoncepción, el lenguaje, etcétera.

Con lentitud, década tras década, las niñas y los niños empezaron a surgir como si brotaran de una roca, bajo el poder de una varita mágica. Las familias de diez o doce empezaron a desaparecer, para dar paso a las de seis o siete miembros y luego a las de tres o cuatro. Poco a poco la idea de "cuando los hijos se van" que era una tragedia, empezó a desaparecer para pensar en que los hijos y las hijas van y vienen y en el inter todo puede pasar. Además, al menos teóricamente, se les empezó a dar más atención a dos o tres que a nueve.

Mientras tanto, en los restaurantes empezaron a aparecer tímidos columpios y algún sube y baja; mantelitos individuales con dibujos infantiles; payasos que asustan o hacen reír a cualquiera; crayones de colores y globos; también nacieron museos interactivos cuya frase clave es "prohibido no tocar".

Ya en los años noventa existía una cartelera con obras de teatro infantil, títeres, marionetas, música y cuentos más allá de Blanca Nieves. En el siglo XXI, los pañales desechables casi son democráticos y una buena cantidad de niñas y niños exigen sus derechos.

Sin embargo, hay otra parte, grande por desgracia de menores sin vacunas, sin una alimentación equilibrada, sin familia, sin cariño, sin casa; o son niños no deseados, víctimas de maltratos físicos y psicológicos, sin juguetes, sin escudos, sin anclas, sin escuela.

Nunca olvidaré que hace más de quince años unas profesoras de primaria, en La Habana, Cuba, me

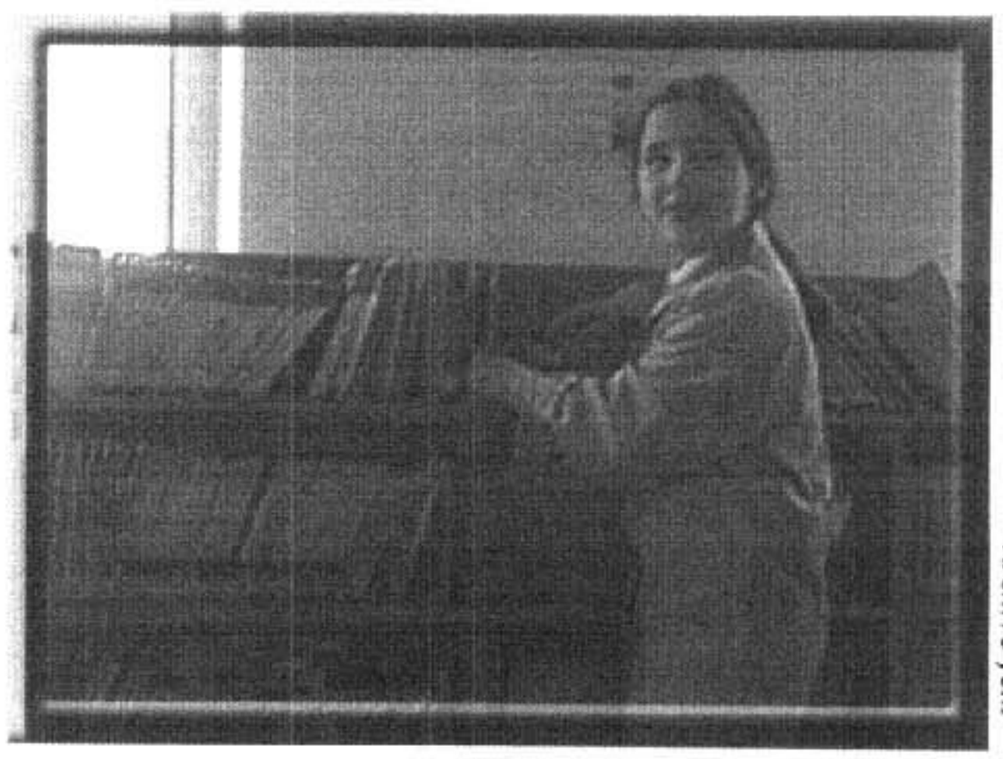
Archivo fem

preguntaban azoradas: "¿Es cierto que en México hay niños que trabajan?" y "¿Es verdad que en tu país hay niños que no van a la escuela?" A lo que tuve que contestar llena de vergüenza: "sí, es cierto, hay muchos que trabajan y que no van a la escuela, aunque también hay muchos que sí asisten".

II

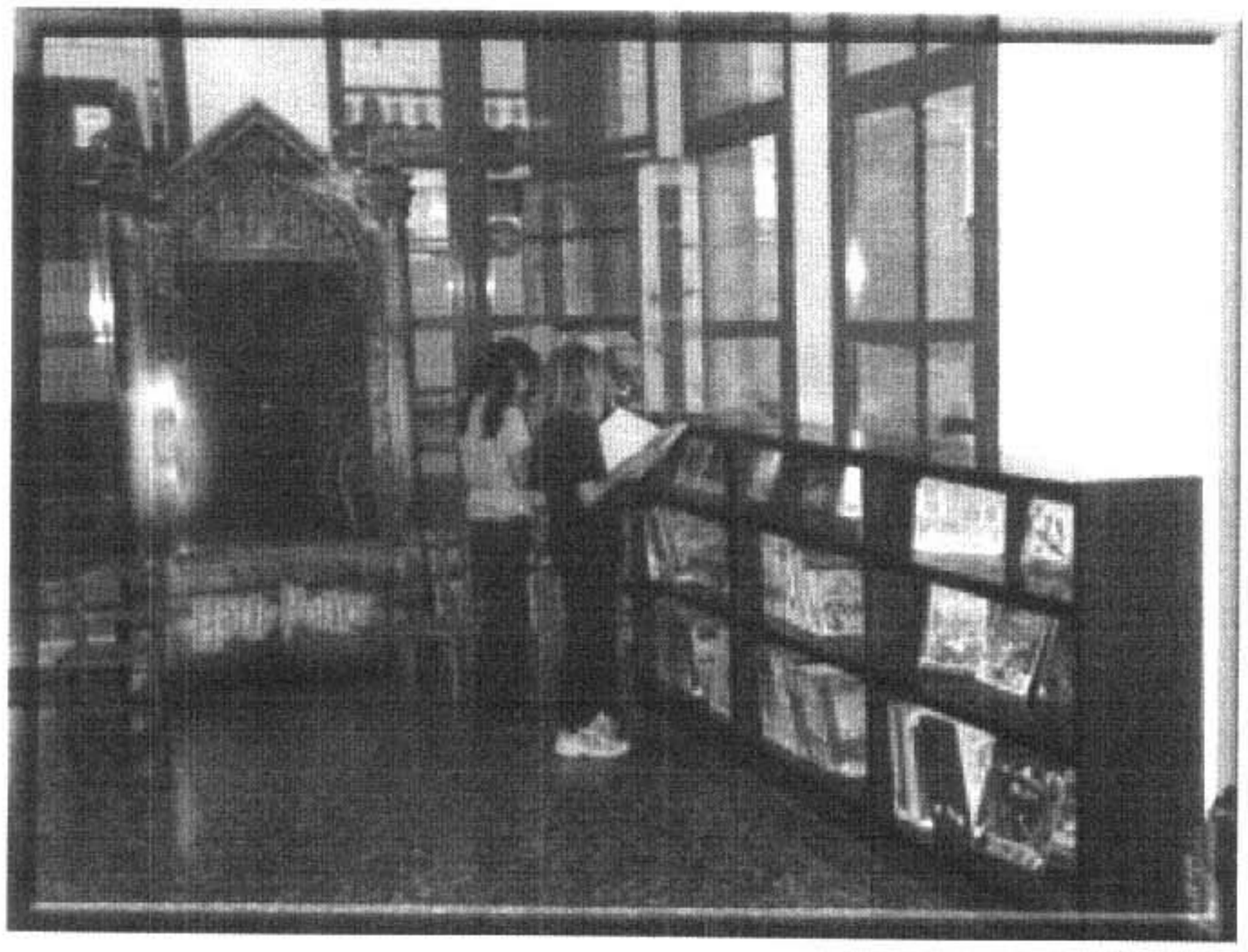
Si bien es cierto que la pobreza y la ignorancia son formas de violencia y, en consecuencia, son dolorosas, también es cierto que hay infantes y adultos que aunque vayan a la escuela seis, diez, quince o más años no saben leer; es decir, aprendieron a unir una letra con otra, entienden su significado y leyeron o leen por obligación, a veces. No saber leer es terrible, pero un poco más terrible es saber leer y no hacerlo o leer textos sin trascendencia, sin pena y sin gloria, o con más pena que gloria. La miseria informativa y cultural de los semejantes o casi semejantes son una vergüenza pública o privada. Nunca faltará el que se cree intelectual porque lee Selecciones. Otros se conforman con ver la televisión o escuchar radio, y así creen que pueden exponer un punto de vista político.

Nunca olvidaré una noche en que a un ingeniero se le preguntó "¿y tú qué periódico lees?", a lo que respondió con una cara de indignada sorpresa, "¿leer periódicos yo?, yo no tengo tiempo para eso, el único libro que he comprado se llama Cómo evitar ser utilizado y no lo terminé".



Archivo fem

Por eso, cuando el presidente de una nación dice, palabras más o palabras menos, "Es mejor (que no sepa leer) va usted a vivir más contenta". De inmediato hay que contrarrestar el horror, porque si el primer mandatario no tiene idea de lo que significa la lectura, hay millones de personas que no pueden descubrir, redescubrir o continuar por el camino del placer; por la lujosa ruta de vivir nuestra vida y la de otros; ya que, como afirma el escritor Mario Vargas Llosa al referirse a la literatura, "la ficción nos completa"... "ante nuestra realidad limitada y nuestros apetitos desmedidos".



Archivo fem

Niños y niñas son tierra fértil esperando el agua y la luz que les pueden proporcionar sus madres, padres, profesores, profesoras y cualquier adulto interesado en humedecer la corteza cerebral y el corazón o lo que es un poco lo mismo, arrancar a la vida cotidiana de la resequedad.

III

Hace unos años cuando el Fondo de Cultura Económica inauguró su librería "Octavio Paz", dejó un espacio cómodo para que las y los infantes se acercaran a muchos textos que estaban a su alcance. Un lugar alfombrado, con un par de cojines, iluminado, se volvió de pronto una exigencia para varios niños que pedían "vamos a ver libros" y llegaban no sólo a ver sino a tocarlos, sentirlos, revisarlos y leerlos si ya sabían. De pronto, era difícil sacarlos de ahí una vez que su madre o padre habían hecho sus adquisiciones.

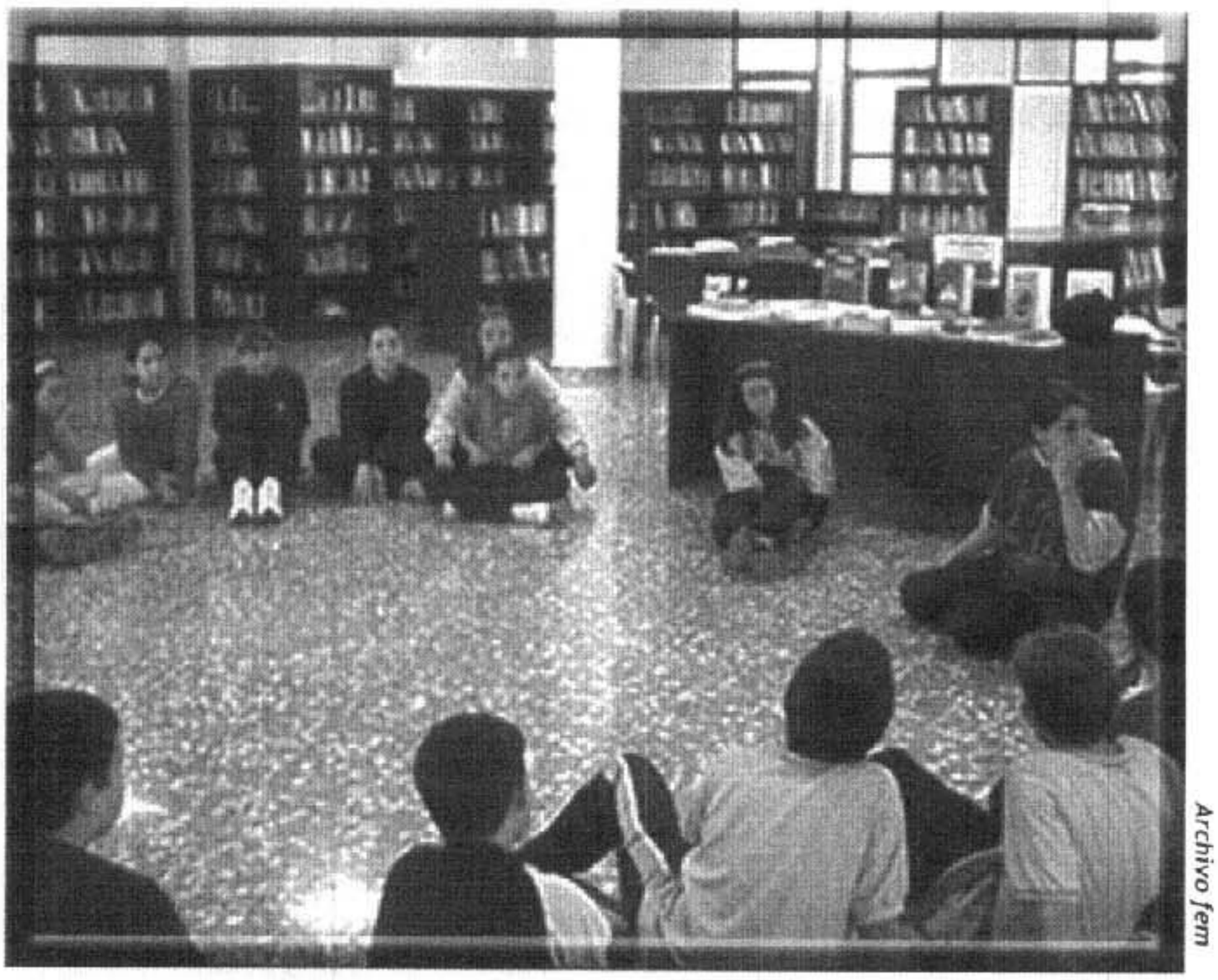
Luego, otras librerías han seguido por el camino del placer como el área que brindó Gandhi -cuando inauguró su librería en Miguel Ángel de Quevedo- frente a la añeja y querida Gandhi de toda la vida. El lugar es amplio y es maravilloso ver no sólo a las y los menores leyendo ahí sino a sus padres leyéndoles o compartiendo alguna historia extraordinaria. Muchas otras librerías a estas alturas del siglo XXI, ya tienen presentes a las y los críos

y les ofrecen múltiples ediciones, seleccionadas de acuerdo a diferentes edades y con diversos objetivos.

Hay editoriales casi mágicas porque no sólo la historia es importante en esta etapa, también lo es una edición cuidada, bella, sugerente; es obvio que un libro bien hecho, hermoso, a prueba de la más grande rabieta, rugosito o con diferentes texturas, coloridos, atrae más que uno elaborado a la "ai se va".

En consecuencia, libros con títulos tan fenomenales como El vampiro vegetariano de Alejandro Navarrete, ilustrado por Jotave; o ¿Has visto jugar futbol a un elefante? de Antonio Granados; o El amor de Policarpo de Alberto Forcada, ilustrado por Guadalupe Pacheco. Los sensacionales cuentos de Triunfo Arciniegas con ilustraciones de Rafael Barajas "el fisgón", Los casibandidos que casi roban el sol. O algunos libros de CONACULTA, en su colección "Arte para niños" que presenta textos de verdad hermosos con nombres sencillos sobre cosas fundamentales como Árboles, Ojos, Cielo, Peces, Flores, Comida, entre otros.

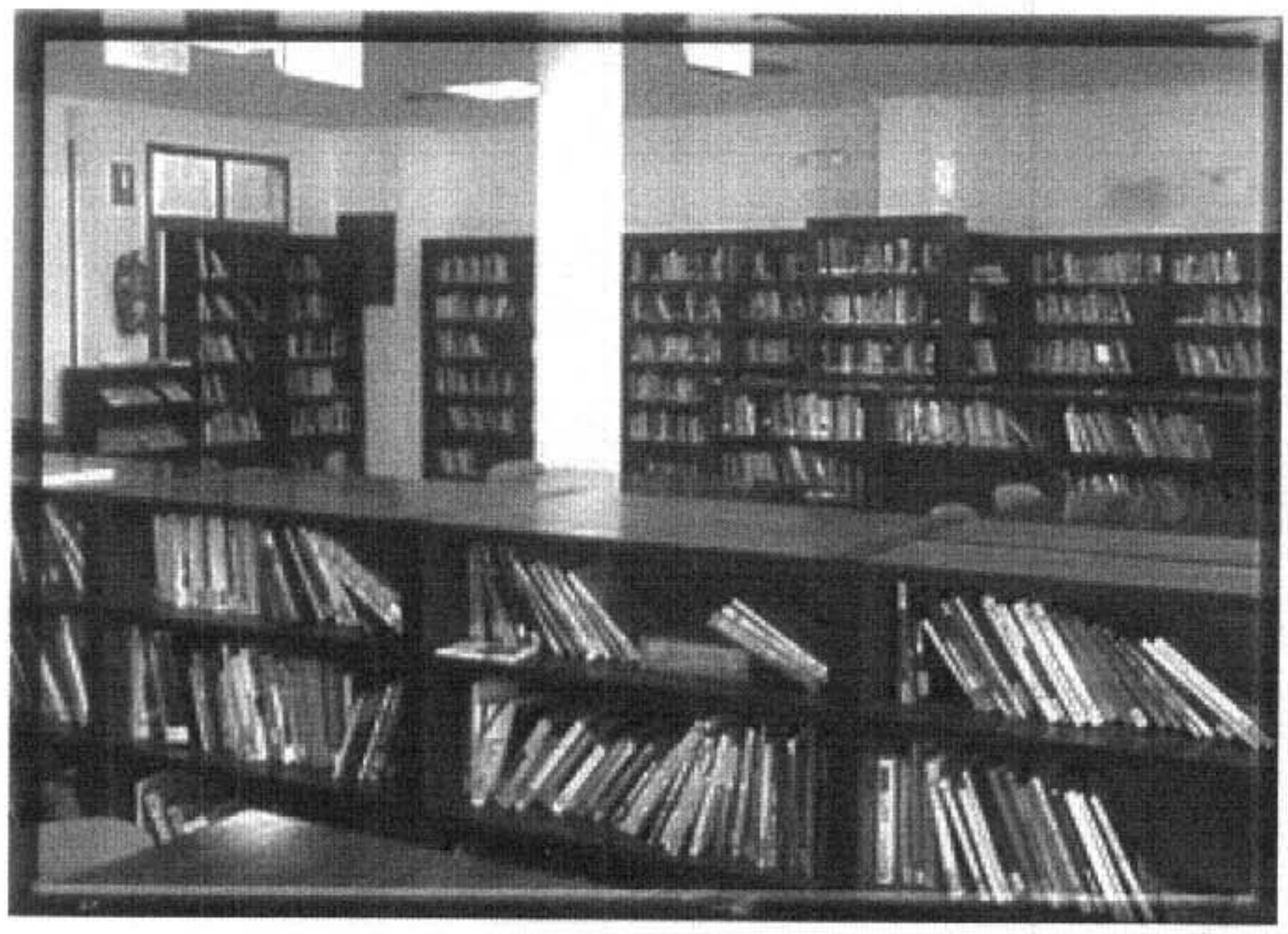
Hay libros que funcionan como juguetes didácticos; hay unos en inglés y otros en francés; hay temas para papás y mamás, de masajes para bebés, sobre el arte de amamantar; sobre trastornos del sueño, embarazo y parto, de nombres "originales" para el bebé que viene. Hay de chistes y de los impresionistas; de Picasso para niños a Biblias infantiles.



Archivo fem

Está la hermosa colección, también de CONACULTA, "Alas y raíces a los niños" con cuatro textos absolutamente imprescindibles Alma mía de cocodrilo de Efraín Huerta; En los cabellos del árbol de Elías Nandino; Brochazo de sol de Carlos Pellicer; Al téquerreteque de Jaime Sabines. Cuatro tomos ilustrados por niños y niñas con poemas de estos grandes poetas mexicanos, una selección de la obra de ellos que, quizá sin proponérselo, lograron versos capaces de hacer reír o de hacer temblar a pequeñas y pequeños, como por ejemplo éste de Nandino "El sol/-en un camello de algodón-/ camina/por las arenas del cielo".

Esta es una mínima muestra de que sí hay libros para la niñez, la pre y la adolescencia y para el resto de la vida. Por fortuna, cada día hay más ediciones de pequeñas grandes obras para, como decía el gran Enrique Alonso Cachirulo, "para los niños, para los papás de los niños y para los papás de los papás de los niños". Podemos empezar a volar hasta el infinito con sólo abrir un texto que sí nos puede hacer más felices, y si lo compartimos con personitas que nos rebasan con su capacidad de asombro, entonces nosotros, los adultos, también podremos soñar.



Archivo fem